



PUNTO DE QUIEBRE

SE CONSUMÓ LA TRAICIÓN



FERNANDO
MARTÍNEZ
GONZÁLEZ

@FER_MARTINEZG
FERMX99@HOTMAIL.
COM

Como se esperaba, no faltó el esquirol que a última hora se pasó a Morena para apoyar la iniciativa de reforma al Poder Judicial.

Y no fue sólo uno, sino por lo menos dos los que traicionaron a su partido y su palabra.

Pudieron más los chantajes y amenazas que sus convicciones.

Estos hechos confirman la falta de congruencia y altura de miras por parte de nuestra clase política.

La de por sí débil oposición pierde y se hunde cada vez más.

Pero sobre todo pierde México con la actuación de Morena, al más puro estilo del viejo y nefasto PRI.

En este caso Morena se excedió por quedar bien con su líder, no les importó dar un golpe de muerte al sistema de división de poderes, aunque lo nieguen y afirmen que sólo se trata de combatir la corrupción en el Poder Judicial.

Con esta reforma se abrirá la puerta a que los jueces se voten con apoyos políticos de grupos de presión poderosos, inclusive del crimen organizado, eligiéndolos sin ninguna carrera judicial pues desaparecerá la condición de profesionalismo y experiencia. Bastará ser egresado de la carrera de derecho de cualquier universidad, tener cinco años de haberse titulado y con un promedio de 8.

O en la carrera, conseguir una carta de recomendación de alguna vecina o vecino, para poder inscribirse como aspirante a juez o magistrado.

Ante la historia Morena aparecerá moralmente derrotado por la forma en que consiguió la mayoría, mostrando la zanahoria y el garrote, presionando de mil maneras con el poder del estado a quienes con enor-

me cola que les pisen, tenían amenazados con carpetas de investigación abiertas a inclusive órdenes de aprehensión sin ejecutar.

Los Yunes, ese viejo clan dueño de grandes cotos de poder en el estado de Veracruz, corruptos hasta la médula, fueron los personajes ideales para ejercer la presión.

Basta ver la cara y los ojos desbordados de Miguel Ángel Yunes Linares cuando llegó al senado, para pensar en la forma en que fue sometido a fin de que accediera a ofrecer su voto para que Morena obtuviera la mayoría calificada.

El cambio de régimen con el que amanecemos el pasado miércoles, inscribirá a México en el grupo de los países con una democracia limitada por el autoritarismo, gracias a una reforma que ni siquiera conocen ni entienden los legisladores que la aprobaron.

Se ve lejana la posibilidad de que la Corte pueda declarar la inconstitucional, lo que al menos podría intentarse si el 33 por ciento de los diputados llevaran a cabo una demanda de inconstitucionalidad, pero el tema es complicado.

Sólo si la reforma afectara la identidad de lo estipulado so-

bre el poder judicial en la constitución, la corte podría desecharla y ordenar que la iniciativa sea nuevamente presentada en una Asamblea Constituyente.

Difícilmente logrará prosperar un alegato de esa naturaleza.

El golpe está dado y la república se verá seriamente afectada.

En el fondo, la motivación principal para haber lanzado esta reforma está sin duda en el revanchismo, la venganza ante la actitud de una corte que le dijo no a López Obrador en varias de sus iniciativas.

Para un presidente autoritario eso no es aceptable. Veremos que seguirá después de la ceremonia de aprobación que presenciaremos, marcada por un desaseo descarado en la forma utilizada para conseguir la mayoría calificada, en favor de la aplandada de Morena.

Basta ver la cara y los ojos desbordados de Miguel Ángel Yunes Linares cuando llegó al senado, para pensar en la forma en que fue sometido a fin de que accediera a ofrecer su voto para que Morena obtuviera la mayoría calificada

